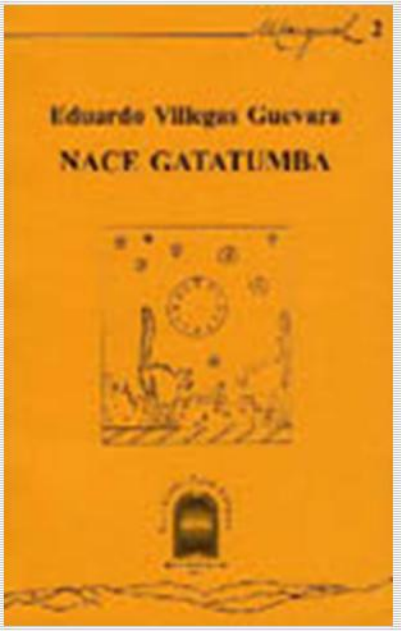
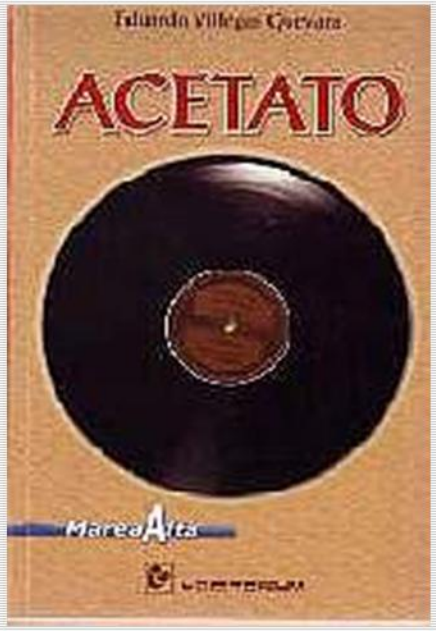
res, para escupir la sangre de su herida. Le hacen ruedita y ahí se queja a sus anchas. Aunque también visitarán la iglesia y la plaza del poblado, en esta salida lo principal es la caminata dentro del bosque. Alimentan con sus propias manos a venados nerviosos. Fingen interés en las habitaciones y en los cacharros de las haciendas. Se les habla de una niña que aprendió latín sin maestro, pero muchos están pensando en alquilar un caballo para montarlo. Otros en alquilar una cuatrimoto y en levantar nubes de polvo con su gran velocidad. Luego ascienden la montaña. Se revuelcan en los prados. Están sordos ante los reclamos de los profesores. Las ropas se llenan de tierra y se impregnan de sudor. En lo alto de la montaña, el viento mece sus cabellos. Los pinos riegan su verdor y el volcán muestra a los estudiantes su imponente frialdad. La tarde queda sometida a las nubes y pronto arrecia la lluvia. El aguacero cesa en unos minutos y el sol surge amenazador. El sopor se agranda y todos buscan la salvación. Llegan en tropel a la plaza, sedientos y acalorados. El oasis se les aparece en un triciclo y solicitan raspados de varios sabores. Pancho ya no recordaba los primeros empujones. Sólo ahora, cuando saborea su raspado y se acaricia el labio partido con la lengua que le transmite toda su frialdad.



Con un lenguaje directo, hasta cierto punto desenfadado, Eduardo Villegas se permite transitar los territorios vedados a la narrativa, y nos va dando cuenta de la parte personal, más íntima, de su paso por la vida. La figura de la mujer, como metáfora, o como un ser real, es el centro vertiginoso de esa sed de confesiones, de ese monólogo ininterrumpido donde una presencia se sospecha. Nostalgia, dolor, momentos solares, erotismo, humor, surcan las páginas de *Nace Gatatumba,* libro con el que Eduardo Villegas inaugura una faceta más en su vida de creador. Enhorabuena.



Acetato es la más reciente obra del escritor y narrador oral Eduardo Villegas Guevara. En ésta se reúnen dos de sus títulos de relatos anteriores; un conjunto de cuentos que ofrecen una literatura urbana, lacónica y popular que representa una alternativa atractiva principalmente para aquellos lectores jóvenes que gustan de la complicidad entre sus vivencias y lo que leen. Con *El blues del chavo banda,* seguramente su libro más celebrado, Eduardo Villegas es un referente de entre los escritores de la generación de los sesenta. El lector podrá encontrar en estas páginas un estilo directo, si se quiere sencillo, que recrea desde una perspectiva local, el mundo aparentemente abierto, de personajes reconocibles por su apariencia, pero oscuros por los momentos extremos a los que el escritor los conduce con sobrada maestría.